

Marcha Opositora de Cincuenta mil Argentinos

Fue Precedida por una Misa; Hizo Detenciones la Policía

BUENOS AIRES, 7 de noviembre. (AP, AFP, DPA y EFE) — Alrededor de 50,000 militantes de la Confederación General del Trabajo (CGT, peronista) participaron hoy en una manifestación contra el gobierno militar, después de celebrarse una misa para pedir "pan, paz y trabajo".

Al final de la misa, centenares de personas —jóvenes en su mayoría— cantaron consignas peronistas y de protesta por los "desaparecidos" y unos veinte fueron arrestados por la policía que había cercado la iglesia de San Cayetano donde se celebró el acto religioso. Más tarde se informó que los detenidos fueron liberados.

La CGT, que aún existe, pese a la prohibición de actividades gremiales, dijo en su convocatoria que la manifestación "no tuvo otra motivación que la exigencia de los trabajadores por el más elemental de los derechos: el de trabajar".

Los observadores destacaron hoy el importante papel que juega la Iglesia Católica en la actual situación política y social del país. Al aceptar la celebración litúrgica, la iglesia argentina dio "un cierto apoyo" a la acción sindical, oficialmente prohibida, aunque —se indicó— optaba por la justicia.

La situación económica argentina pasa por una profunda recesión, y la situación política parece actualmente bloqueada por el ac-

tual régimen que quiere seguir en el poder, y los partidos políticos mayoritarios reclaman una rápida democratización, creando tensiones que van creciendo, tanto en lo político como en lo social, estiman los observadores.

INSULTAN A LAS AUTORIDADES

Durante la manifestación, grupos de trabajadores entonaron la marcha oficial peronista y enfrentaron a los policías al grito de

SIGUE EN LA PAG. DIECINUEVE

Marcha de Protesta de Cincuenta mil

Sigue de la página tres

"¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Asesinos!" y "¡Libertad, libertad!"

Fue entonces cuando se produjeron las detenciones que luego quedaron sin efecto, al decir de las autoridades.

A la manifestación asistieron los máximos dirigentes de la CGT, encabezados por su secretario general, Saúl Ubaldini, el gremialista Lorenzo de Miguel, el general peronista retirado, Ernesto Fatigati y dirigentes de distintos partidos políticos de oposición.

El ministro del Interior, general Horacio Liendo, que concurrió a los actos, señaló que "los motivos de estas demostraciones no me parecen ilógicos" y subrayó que el problema del desempleo "preocupa al gobierno".

Liendo y el jefe de la policía controlaron personalmente la acción para mantener el orden. Un helicóptero sobrevoló permanentemente la zona.

El párroco de San Cayetano, Humberto Bellone, expuso en su sermón conceptos de la doctrina social de la Iglesia y dijo que ésta "lucha por la justicia social que no va dirigida contra nadie, sino que supone el esfuerzo de todos por instaurar un orden justo".

Los manifestantes llevaban una espiga, símbolo del pan "que hace falta al pueblo hoy".

El presidente de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), cardenal Francisco Primatesta, reconoció que la situación salarial de los trabajadores argentinos

es difícil y destacó el carácter "recto y pacifista" de la marcha, pese a los exabruptos de algunos grupos de exaltados.

HAY CENTENARES DE PRESOS

Entretanto, 24 personas detenidas sin proceso, en virtud del estado de sitio vigente desde fines de 1974 en este país, han sido puestas en libertad por orden del gobierno militar, aplicándoles el régimen llamado de "libertad vigilada".

Se calcula que hay aún unos 650 presos sin acusación formal ni proceso judicial alguno, parte de ellos desde hace más de cinco años. Este tipo de encarcelamiento es permitido por la Constitución cuando hay estado de sitio, aunque en tal caso se concede la op-

ción de salir del país. Sin embargo, ésta ha sido reglamentada en forma restrictiva por el actual gobierno militar.

El Presidente Viola ha prometido solucionar el problema de los detenidos sin proceso "paulatinamente y lo más rápido posible".

Por otra parte, el gobierno militar elevará, el primero de marzo próximo, a la Junta de militares, un proyecto de nuevo estatuto de partidos políticos, cuya sanción se producirá el año 1982.

La próxima semana, el vicepresidente del Justicialismo, Deolindo Bittel, renunciará a su cargo. La decisión se debe a recientes actitudes "que me han afectado profundamente", refiriéndose a la decisión del Comité Nacional de rechazar el diálogo con el gobierno.